

....sujeto-temático-sujeto-temático...*

Introducción

Señalaba B. Nominé en un Espacio Escuela llevado a cabo en San Sebastián, en el Foro del País Vasco, que la experiencia de cartel tiene siempre algo del encuentro con un fracaso...lo cual no deja de ser una cuestión interesante, sobre todo si lo generalizamos a cualquier producción humana. Siempre hay algo de fracaso con respecto a los objetivos o expectativas existentes al emprender una tarea, pero está la parte que concierne al producto, que por contraposición a fracaso podría entenderse como éxito. Podemos pensar que la dicotomía éxito - fracaso, responde a una lógica de tarea para una meta, un producto para una demanda, lo cual vela algo que nos parece más interesante. Así, si lanzamos una mirada desde el momento del producto, al momento de inicio de ponerse al trabajo, encontramos en general, una diferencia. Una diferencia, entre lo que se creía poder alcanzar y lo producido. Una diferencia que abre la puerta a cuestiones sobre lo que causó o motivo el ponerse al trabajo, lo que se quería o buscaba...y no se logró, al menos del todo, afortunadamente.

Este trabajo es el producto de un cartel que trabajó durante un año y medio aproximadamente y del que se han podido destilar, al menos dos conclusiones: por un lado, se logró poco respecto de lo que se pretendía al inicio, y por otro, se produjo una huella personal que no ha dejado de tener sus consecuencias, dado que empujó a iniciar otros trabajos, además de efectos subjetivos curiosos.

* Presentado en la Jornada Intercarteles San Sebastián-Burdeos en San Sebastián, en Octubre de 2.008

El punto de partida

La razón de tomar el sujeto como sujeto temático para el cartel, surge de la dificultad de entender de un modo unívoco, o al menos con cierta coherencia este concepto fundamental en psicoanálisis, en particular en la teoría psicoanalítica a partir de Lacan.

En un primer momento, la multiplicidad de usos y significaciones que con arreglo al contexto en que se usa se le atribuyen al término sujeto, nos llevaba a pensar que debe de tratarse de un término de uso reservado a iniciados en la hermenéutica lacaniana: la estructura del sujeto, el sujeto analizado, el sujeto de la enunciación, el sujeto del inconsciente, el lugar del sujeto en el fantasma, acto sin sujeto, articulación del sujeto con el objeto que lo causa... y para enredar más la cuestión en las comunicaciones hechas por analistas nominados (así como no nominados) se habla del sujeto en tercera persona, cuando se habla del recorrido analítico del hablante. De todos y cada uno de estos enunciados surgen otras tantas preguntas que sería largo enumerar e interminable desarrollar.

Poco a poco fuimos construyendo una pequeña base teórica, que nos llevó a pensar que parte de la confusión no es solo cosecha propia, sino que frecuentemente se utiliza el término sujeto en su polisemia, más que en la acepción que Lacan, al menos en un tiempo, restringe. Así, de hecho al igual que en Freud, sujeto tiene un uso frecuente como agente, individuo, persona a la que se refiere un caso ...etc, por el contrario, Lacan le atribuye un significado preciso y restringido: sujeto del inconsciente, bien distinto del individuo, del yo, de la persona etc... No obstante, el propio concepto de sujeto implica una condición de inaprehensibilidad.

A partir de ahí, volviendo a la reflexión inicial, casi se puede hablar de una doble vertiente de la experiencia del cartel: una

elaboración sostenida en cuanto a este tema en el seno del mismo y una experiencia de sujeto en el cartel, que no fue sino en un apres-coup como se vislumbró. A partir de esta, podría afirmarse que si bien es cierto que vuelve a escaparse el abordaje de Sujeto tomado como objeto de estudio, sin embargo fue evidente su efecto en la experiencia.

Algunas referencias a lo epistémico.

En relación al concepto de sujeto en Lacan, destacamos dos elaboraciones que tienen puntos en común y que ponen de manifiesto la in-aprehensibilidad inherente al concepto.

La ajenidad del sujeto.

Según Porge (1966), Lacan elabora el concepto de sujeto como forma de dar respuesta a una cuestión que Freud se interroga y que deja sin respuesta: ¿cómo podemos entender o hablar de lo inconsciente, si en el momento de hacerlo solo lo podemos hacerlo con nuestros procesos anímicos conscientes, con lo que los procesos o fenómenos a estudio dejan ya de ser inconsciente? Es decir ¿como abordar lo inconsciente desde un instrumento vinculado a lo consciente?.

Hemos señalado antes que sujeto es un significante en plena coherencia. Designa lo que no se puede decir desde la consciencia, y creemos que por ello mismo es tan difícil de abordar: podemos "cernirlo" pero no definirlo. Como dice Porge: "Decir sujeto, es decir también que la experiencia de esa equivocación será hecha por un ser hablante que se interroga en el campo del lenguaje sobre la existencia de su "yo"... Se dice "sujeto del inconsciente" y no "yo del inconsciente". Para el "yo" que habla, el sujeto del inconsciente es un "él" y no un "yo".

Sujeto es ese "él" del que habla el "yo" [je] cuando quiere designarse como inconsciente, otro inconsciente que no sea otro "yo" [je]. O más bien el sujeto es la división misma entre ese "yo" [je]

y ese "él". El sujeto es la hipótesis misma. Se podría decir que Lacan retoma literalmente la expresión "hipótesis del inconsciente" y la reemplaza "hipótesis", por "sujeto" . (Porge, 1996, p.472)

Por tanto podemos señalar una primera característica del sujeto como experiencia, se describe con una característica de ajenidad. Esta ajenidad es explícita en una de las referencias de Lacan al sujeto al decir: *¿Cuál es pues ese otro con el que estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentado de mi identidad conmigo mismo, es el quien me agita?* (Lacan, 1957 p. 504).

Este rasgo de ajenidad del sujeto, está ya presente en Freud, aunque éste no lo nombra como sujeto. En "Lo inconsciente" argumenta como suposición *legítima*: "todos los actos y manifestaciones que en nosotros advertimos, sin que sepamos enlazarlos con el resto de nuestra vida mental han de ser considerados como si pertenecieran a otra persona y han de ser explicados por una vida anímica a ella atribuida" /.../ "Procediendo así hemos de convenir que todos los actos y manifestaciones que en nosotros advertimos, sin que sepamos enlazarlos con el resto de nuestra vida mental, han de ser considerados como si pertenecieran a otra persona y deben ser explicados por una vida anímica a ella atribuida" (Freud, 1915, p. 2063).

Sujeto, lenguaje y Otro.

La otra reseña la encontramos en C. Soler en la lectura del seminario *Observaciones sobre el informe D. Lagache*, que dictó en Donosti, e indica también que en este texto, Lacan al distinguir estructura y sujeto, trata de dar respuesta a dos preguntas sobre el sujeto: ¿tiene existencia? Y ¿dónde está?.¿Como puede existir un sujeto, que llamamos del inconsciente, que no es la persona, ni tampoco el yo definido imaginariamente?.

Según Colette Soler, la respuesta de Lacan a la existencia del sujeto está vinculada a la lingüística: si hay palabras, hay sujeto de la

palabra, o mejor puede haberla, dado que no siempre ocurre así. Aunque esta existencia no está entendida al modo de los lingüistas.

Puede así haber palabra de cosas inexistentes, como en la ciencia ficción, en que se puede hablar de cosas que no existen pero el hecho de nombrarlas les da ya una existencia de palabra. En la reflexión de Lacan, existencia implica algo de real. Lo que plantea en *Observación* es la existencia del sujeto, como efecto del Otro, del discurso. Y lo cierto es que es un concepto que queda esclarecido con la explicación que el propio Lacan propone.

Haciendo comentarios a partir de las afirmaciones de Lagache, Lacan define el Inconsciente como discurso del Otro, y sitúa ahí la primera parte del surgimiento del sujeto (Lacan, 1966a, p. 632).

También indica esto en *Posición del Inconsciente* "El significante, produciéndose en el lugar del Otro todavía no ubicado, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía palabra, pero al precio de coagularlo" (Lacan 1966-b p.818).

En síntesis, hay dos operaciones esenciales en la constitución del sujeto, en un primer momento y al igual que señala Lagache, el ser que va a nacer al mundo, llegará a un mundo de significantes que le preceden, se habla del niño/a, se le imagina niño/a (a pesar de las actuales tecnologías, puede o no coincidir el género supuesto o atribuido con el cuerpo real), se le atribuye un nombre, que ya indica un deseo, (deseo de los padres, de orden inconsciente), por ejemplo, a veces salta la noticia en la prensa, de que los padres hacen socio de un club de fútbol bastante antes de nacer el niño o tener esperanza de vida...

Y todo ello se comunica, se trasmite, se comenta a través de la palabra, a través del lenguaje.

Se puede decir por tanto que el sujeto es previo al nacimiento del propio individuo. Es decir como señala Lacan y de acuerdo con Lagache, el neonato es un polo de atributos "es decir de significantes más o menos ligados en un discurso" (Lacan, 1966a, p. 632)././que

determinaran en una anterioridad lógica los ejes de su existencia, para los que escapan a la visión del bebé, pero que ya están operando en él: “el lugar que el niño ocupa en la estirpe según las estructuras de parentesco, el nombre de pila [*prénom* en francés] qué a veces lo identifica ya con su abuelo, los marcos del estado civil y aún lo que denotará su sexo, son cosas éstas que se preocupan bien poco de lo que él es en sí mismo: ¡qué surja pues hermafrodita, a ver qué! (*ibidem*, p. 633).

El individuo se las tendrá que ver con ese polo de atributos, podríamos decir con ese sujeto que le precede.

Todos estos significantes que preceden al ser, no son cualesquiera, son dichos por individuos concretos y fundamentales para el nuevo ser. De estos individuos depende también otra condición, condición también de lenguaje, de esta primera parte de la constitución del sujeto, cual es que son ellos, la madre fundamentalmente, la que interpreta los signos que el neonato produce, el cual no sabe que los produce. En otros términos, la madre, indudablemente animada por un deseo, convierte las manifestaciones motrices (grito, llanto, movimiento, risa...) del bebe en llamadas que ella llena de significación: llora porque tiene un aire y le duele la tripa, porque tiene frío, ríe porque me ve, etc...

Una vez más la clínica viene a demostrar que esto es un tanto contingente, dado que puede no ocurrir.

Recapitulando, es por dos vías que lo que es ajeno al bebé determina su existencia: por todos el baño de significantes al que nace y por la interpretación de sus manifestaciones motrices que devienen en signos y en demanda. Y tenemos así un individuo articulado a una cadena significativa, y por decirlo en términos más precisos, alienado a la cadena significativa.

Luego viene el siguiente paso que Lacan define como la entrada del sujeto en lo real (Lacan, 1966a p. 634). Soler subraya la obligatoriedad que imprime Lacan a esta entrada en lo real, dado que

entrar en lo real significa salirse del Otro, es la operación de separación, correlativa a la alienación a la cadena significativa del Otro que es como se denomina lo que hemos indicado arriba.

En términos coloquiales y extremos, es lo que un individuo hace a lo largo de su vida con respecto de los significantes que le viene del Otro y con el deseo del Otro: hay quien se pasa toda la vida peleándose con lo que es, porque ese "ser", es el ser alienado al Otro y al deseo de este Otro; hay quien se conforma por completo a la demanda del Otro, y no es más que lo que el Otro desea que sea. Ninguna de las dos garantiza el ser y en cualquier caso ambos pagan su factura de existir.

Para esta operación de separación del Otro y de salida del sujeto a lo real, hay una condición: "Es preciso que a la necesidad que sostiene esta diferenciación se añada la demanda, para que el sujeto (antes de toda estructura cognoscitiva) haga su entrada en lo real, a la vez que la necesidad se hace pulsión, por cuanto su realidad se oblitera al hacerse símbolo de una satisfacción de amor" (Lacan, 1966a. p. 635).

Recurrimos otra vez al texto de Colette Soler para explicar este complejo párrafo. En hecho de que los que rodean al bebe, en particular la madre, interpretan el grito del niño significa que no disponen de un código preestablecido, sino que han de "probar", es el aprendizaje de la crianza, que como suele decirse no hay manual de materno-paternaje, y lo cierto es que los que hay, de poco sirven ante el llanto del bebé. En esta interpretación de la necesidad del bebe (grito), ellos mismos, los padres recurren a su propia batería de significantes y significaciones.

El grito por tanto provoca un vacío en el Otro, que luego vuelve traducido en demanda al bebé. No hay más que ver la inquietud que produce en cualquier lugar público, el llanto, más o menos desgarrado de un bebé en las personas presentes y ajenas al mismo.

Sobre el bebé recae por tanto, vérselas con la demanda interpretada del Otro. Confrontado a esa demanda deviene sujeto: a partir de ahí puede salirse de la necesidad: su grito puede ya ser una llamada al otro. Y esto transforma la necesidad en demanda, lo cual recae sobre el bebé que deviene así un elemento en la combinatoria de significantes con los que se articula la demanda, podemos decir un agente potencial que puede actuar sobre esa demanda.

Decimos combinatoria porque, el motor de la demanda está del lado del bebé, y los significantes de esa demanda vienen del Otro como señala Soler: "pero la dinámica de la demanda no proviene del Otro, proviene del mismo lado del grito y, en este sentido, un sujeto que demanda, a pesar de estar alienado a los significantes de la demanda del Otro, es ya un sujeto que existe, que existe como significado del Otro o de la relación del objeto en lo real. Ya es un sujeto surgido de los significantes que lo recubren, (Soler, 2005 p.11).

Por tanto, el sujeto surge a lo real, a partir de los significantes del Otro, atrapado en el hecho de que el Otro convierte la necesidad expresada por el ser en el grito, en demanda articulada a significantes, que aunque vienen del Otro, confrontan al ser a estar sujeto a estos significantes, con los que puede "operar" quedando fuera de las significaciones con los que el Otro los recubre.

Hablar del Otro de esta manera, al igual que hablar de Sujeto, puede conducir al error de representarlo como una personificación de los padres o de un individuo, en el caso del sujeto, pero este significante no se refiere a una persona, por eso señalamos "la madre en el lugar del Otro", o "el sujeto previo al individuo".

Esto lo expresa muy bien Harari en su texto de *Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan* al señalar que a veces se ha confundido al Otro Lacaniano con Dios, o con la madre. El Otro no es un ser. "Por ejemplo, en el caso del Otro primordial-al que bien podríamos referirnos como la madre. ¿Porqué no llamarla así

entonces? Lo que sucede es que la madre ha sido y es tan vapuleada en la teoría –y en los consejos “psi”, que conviene mencionar a Otro primordial, por cuanto da cuenta de un lugar de la madre, donde ella desempeña-habitualmente-una función mediadora en función del orden simbólico. Esto no dependerá de su instinto materno ni de sus sentimientos, sino de su lugar como presentificación del Otro” (Harari, 1987, p. 265) y ejemplifica más adelante como el niño en sus preguntas del “¿por qué?” constantes lo que hace es interpelar al Otro primordial, y más que preguntar por un deseo de saber, es a la larga una pregunta por el deseo del Otro.

Añadimos que, afortunadamente, la madre, o el adulto en un momento no saben ya que responder y acaban diciendo: “Porque lo digo yo!” mostrando así la imposibilidad de asumir el lugar del Otro omnisciente.

Del mismo ocurre con el Sujeto del que podemos acabar diciendo que en realidad nos acercamos mejor al concepto si lo entendemos como una función, esto al menos evita la tentación imaginaria de personificación.

Sujeto y sueño.

Lacan en “El deseo y su interpretación” (1958-59) (También hace referencia a este pasaje en Subversión del Sujeto...) para ejemplificar lo que es el sujeto, toma un texto de Freud, el sueño contado por un hombre que había cuidado de su padre en su lecho de muerte, y tras la muerte del padre, que estaba vivo y que el padre que estaba muerto. Pone su atención en la frase que Freud añade al sueño “...según su deseo...”. Refiriéndose a una circunstancia lógica pero desconocida para el soñante: que deseaba la muerte del padre, sin saberlo, para acabar con su agonía.

Cualquier soñante, esté o no en análisis tiene una experiencia similar por ejemplo cuando acontece un sueño que bien en el mismo sueño o al despertar aparece como ininteligible y a lo largo del día o

en un tiempo posterior, bien por alguna contingencia o bien por interpretación en el caso de un analizante, despliega en un momento de distracción, sus significados en un *apres coup*, con los matices y articulaciones a la vida del soñante. Una experiencia similar se produjo en un momento de impasse en el cartel que puede ser generalizable.

Esta fue la experiencia a la que hacíamos referencia al inicio dentro del tiempo del cartel. Tiempo en que era frecuente la sensación de no avanzar nada en el trabajo de cartel. En ese contexto se produjo un sueño. Sueño cuyos detalles eran anodinos en un principio y no mostraban ninguna significación específica. No obstante al asociarlos a las dificultades del cartel fueron, recobrando importancia y significado precisos, unido este a experiencias importantes de la biografía del soñante. En fin, todo lo que se recoge en el epígrafe "elaboración secundaria del sueño" que puede incluir muchos matices y grados diversos de elaboración.

Lo que importa de la anécdota del sueño más allá de su contenido, es la estructura en la que se despliega:

hay un sujeto soñante,

un sujeto soñado, el propio soñante en el sueño

y un sujeto, al cual, sin un intento voluntario de comprensión se le presenta una elaboración más o menos coherente, pero vinculada a una significación, esa sí, inequívoca.

Y tal vez lo más in-aprehensible, un sujeto atravesando todas esas experiencias, que sólo puede aprehenderse en el apres-coup: coherente con el parafraseo de Lacan, antagónico a Descartes: "Se es donde no se piensa" se es sujeto del inconsciente mientras no se sabe ser "Ou je ne pense pas ou je ne suis pas" (Lacan, 2001, p. 323).

En este mismo sentido ejemplifica en "Subversión del Sujeto..." en la relación del sujeto con el saber, que también en la ciencia hay un sujeto que se supone que debe saber lo que hace y que sin

embargo no sabe (Lacan, 1966, p.773) es decir la condición del sujeto es el no saber, no saber sobre los efectos de su acción...salvo a posteriori, pero ese saber no está ya en el sujeto, sino en el yo. Paradigma de ello son los científicos que construyeron la bomba que se arrojó en Hiroshima.

Sujeto y tiempo

Creemos que es por ello que se define una relación o articulación del sujeto con el tiempo: es sólo cuando ya se ha sido, que se puede, en todo caso, saber lo que se fue: el sujeto que se hubo sido y no se supo que se era. Como en la pulsación del metrónomo en que la aguja no puede estar en los dos extremos del arco de ángulo de su recorrido: se es TIC o se es TAC, pero no ambos a la vez, esto supondría ser un ser sin falta en ser, todo ser. Y por tanto igual a nada.

La condición humana implica que se vive una experiencia o un sueño, se puede ser consciente de estar viviéndola, pero su significado, o una parte esencial del mismo, lo que generó la experiencia, lo que la motivo, etc..solo se puede en todo caso, percibir una vez vivido, y no mientras se vivía.

Esto, creemos, es lo que se une con lo que afirma Lacan de que el sujeto desaparece bajo el significante: una vez que el sueño está desvelado, conocido y articulado, es decir hay consciencia del proceso del sueño, el sujeto ha desaparecido. El sujeto está en tanto no cae en la cuenta de su existir: es cuando alguien "está en el inconsciente". En la metáfora del metrónomo, si tomamos los dos extremos del recorrido como un S1 y S2, y siguiendo el seminario 11 (Lacan, 1964) el S1 representa a un sujeto para el S2, y en cuanto se representa el sujeto desaparece, habría que decir que el sujeto es el lapso entre S1 y S2, entre el TIC y el TAC. Donde es necesario llegar al TAC y haber partido del TIC, pero desapareciendo en su llegada, y vuelta a empezar.

Dicho de otro modo, se es sujeto en el intervalo entre el TIC y el TAC, donde TIC es el S1 cuya significación de marca en el ser, no se desvela hasta el S2, TAC. Es en el segundo tiempo en que se puede tener conciencia de la marca S1, pero en el tiempo de esta toma de conciencia, el recorrido de la aguja del metrónomo, no hay posibilidad de conciencia, no obstante se actúa y se es según la marca.

Esta condición *apres-coup*, como forma de conocimiento puede darse en cualquier experiencia, pero en un análisis, es la experiencia de conocimiento por antonomasia.

Esto viene formulado en la enseñanza de Lacan al entender que el sujeto no tiene existencia óptica, es una función de la que se puede saber una vez acontecida dicha experiencia.

Para algo que no tiene existencia, realmente da qué hacer, tal vez por la misma dificultad de Freud y de Lacan: hay algo difícil de tolerar al atribuir un protagonismo sin conocimiento a las propias experiencias: conocimiento que solo se presenta *apres coup*, cuando la experiencia ya no es. Lo que nos lleva también a otra cuestión: la relación del sujeto con el tiempo. La proximidad del tiempo con la definición del sujeto, creemos que va más allá de la ejemplificación.

Que haya una articulación lógica del tiempo, el tiempo lógico, no nos parece que exprese del todo la relación sujeto y tiempo, dado que en un momento del tiempo lógico, hace falta haber vivido un cierto tiempo cronológico, o dicho de otro modo, ¿no es la experiencia que transcurre en un tiempo cronológico, la materia que después se articula en el tiempo lógico? Instante, tiempo y momento, son referencias a un tiempo cronológico. A partir de esto ¿Qué diferencia en las definiciones dadas el tiempo que se vive, el que se ha vivido y el sujeto?

Volviendo a la tentación y a la dificultad de identificar el sujeto a un significante, este sentido pensamos también que se expresa Porge en su contribución a la enciclopedia de Kaufmann, en un

recorrido del concepto de Sujeto en Lacan señala como en “El deseo y su interpretación” (1958) hay una proliferación de significantes relacionados con el concepto de sujetos (Spaltung, \$, fading, hendidura, afánisis, eclipse, desvanecimiento, abolición, verwerfung, corte...) “como si ninguno de ellos fuera suficientemente justo, pues hacen demasiada imagen, para designar al sujeto, que no tiene más existencia que la división misma, que el borramiento del significante. “No hay otro signo del sujeto que el signo de su abolición de sujeto” Lacan 7 enero 1959) (ib 483)

En el mismo sentido lo señala Chemama al afirmar que el sujeto no tiene ser, existe al lenguaje: sólo está representado allí gracias a la representación de un significante, es decir de un significante marcado por la característica de la unidad /.../lo que lleva a la paradoja de que un sujeto no llega a ser representado por un significante, sino desapareciendo como sujeto bajo ese significante y cayendo así en el sinsentido (Chemama, p.426).

Siendo algo tan ajeno al individuo consciente, y siendo uno de los efectos del psicoanálisis el “advenimiento del sujeto” nos hace formularnos una cuestión: los actos analíticos, esos eslabones que articulan un recorrido analítico, hasta precipitar el acto por excelencia (pasaje de analizante a analista), es y son actos sin sujeto. Por ello, por ejemplo, sorprenden en sus efectos al propio analista que los causa.

Pero el analista ha sido a su vez producido en un análisis, en una pirámide cuyo vértice en todo caso estaría en Freud, (aunque podría discutirse esto). Es decir el acto que lo causo, puede causar a otros. Por otro lado, el acto se produce en un campo, la construcción del caso que un analista hace del analizante en cuestión. ¿Como se afirma entonces que ese sujeto devenido al final del análisis, pueda a su vez ser definido como: *¿Cuál es entonces ese otro al que estoy mas ligado que a mí mismo, puesto que en el seno más asentido de*

mi identidad conmigo mismo, es el quien me agita? (Lacan, 1957 p 504)

Otra cuestión a desarrollar: *Allí donde era ello que devenga yo*, que si bien el castellano no permite el doble juego que Lacan tajantemente corrige en *"Allí donde ello era que devenga sujeto"*.

La fecundidad que este postulado ha supuesto para el psicoanálisis no tiene comparación, supone el eje esencial de la enseñanza de Lacan y orienta la clínica y la cura, con todos sus efectos.

No obstante como formulación, no deja de ser paradójica. Si el sujeto al que se refiere, es el Sujeto del Inconsciente. El efecto de un análisis podría entenderse según esto, que allí donde era Ello (pulsión en Freud), devenga inconsciente, sólo detectable por tanto en sus formaciones: lapsus, parapraxis y síntomas, pero condenado al conocimiento apres-coup, y a la ignorancia coetánea.

Otra forma de enunciarlo es "estar advertido del fantasma" como resultado del análisis, en el apres-coup de un saber adquirido en el mismo, lo que no supone una domesticación de la pulsión, ni adaptación, ni hacer consciente todo lo inconsciente, sino saber de él, creer en el inconsciente como causa de la verificación de la ignorancia de las formaciones del inconsciente, estar advertido de lo que la biografía de analizante ha producido y puede producir.

Es tal vez la respuesta más lógica a la pregunta planteada por Freud: como podemos acceder al inconsciente, si una vez que lo abordamos, solo lo podemos hacer desde la consciencia. Sujeto como función permite provocar efectos del inconsciente desde la consciencia.

Mikel Plazaola

Referencias bibliográficas:

- Freud, S. (1915d). Lo inconsciente. Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva, 1972. 6: 2061-2082.
- Lacan, J. (1958-59). Libro VI. El deseo y su interpretación. El seminario de Jacques Lacan, Inédito.
- Lacan, J. (1966). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". Escritos 2. México, Siglo XXI (2002). 2: 627,664
- Lacan, J. (1966). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos. Madrid, Siglo XXI (1971). 2: 773-807.
- Lacan, J. (2001). La logique du fantasme. Compte Rendu du séminaire 1966-1967. Autres écrits. París, Éditions du Seuil.
- Porge, E. (1996). Sujeto. Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. P. Kaufmann. Barcelona, Paidós: 472-479.
- Soler, C. (2005). Introducción general al escrito. Seminario de "Observación sobre el informe de Daniel Lagache". San Sebastián (2009), Jakinmina: 7,20.
- Soler, C. (2005). Introducción general al escrito: *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*. Seminario impartido en FCCL San Sebastián 2009.